REGISTRO MUNICIPAL

NUMERO ESPECIAL

Consagrado a la memoria del doctor

FRANCISCO FILOS

Muerto en Taboga el 6 de Octubre de

1921

PANAMA
STAR AND HERLAD Co.

REGISTRO MUNICIPAL

NUMERO ESPECIAL

Consagrado a la memoria del doctor

FRANCISCO FILOS

Muerto en Taboga el 6 de Octubre de

1921

PANAMA
STAR AND HERALD Co.

BIBLIOTECA

208944
n.SIBIN.P-U.P
J.A. Justo Compra — Lic Nemir de González
8 ABR. 1985
B.C.
25-3-11

Dedicatoria

El Consejo Municipal de Panamá,

A la memoria del íntegro

y meritorio ciudadano

Dr. Francisco Filós

Tan pronto como el Hon. Consejo Municipal de Panamá tuvo conocimiento de la muerte del Dr. Francisco Filós, ocurrida en la vecina isla de Taboga en la noche del día seis de los corrientes, se reunió en sesión extraordinaria con el objeto de honrar la memoria de tan distinguido ciudadano, lo que se acordó en la forma que lo expresa la siguiente.

ACTA

De la sesión extraordinaria del Concejo de Panamá, celebrada el 7 de Octubre de 1921, a las diez a. m., en el salón de actos del Palacio Municipal.

(Presidencia del Hon. Concejal Don Carlos L. López)

En la ciudad de Panamá capital de la Provincia y de la República del mismo nombre, a la hora, día y sitio indicados se reunió el Concejo de la ciudad en sesión extraordinaria, con la asistencia de todos los H.H. Concejales.

El Hon. Señor Presidente presentó en seguida el proyecto de resolución que más adelante se consigna, relacionada con la muerte del Dr. Francisco Filós.

Dijo el proponente que el fallecimiento de tan distinguido ciudadano no podía pasar inadvertida a la Municipalidad de la capital: en primer lugar dijo, fue el Dr. Filós una personalidad saliente en Panamá donde desempeñó puestos de alta significación, en el ejercicio de los cuales siempre desplegó inteligencia, levantamiento de carácter y honradez; y luego había servido en dos períodos sucesivos como Presidente del Concejo,

lo que es motivo suficiente para que la Hon. Corporación rinda a su memoria el homenaje merecido.
Dicha resolución reza así:

EL CONSEJO MUNICIPAL DE PANAMA

CONSIDERANDO:

Que ayer dejó de existir el señor Francisco Filós;

Que fue el extinto hombre de relevantes dotes intelectuales y morales;

Que como hombre público desempeñó el Dr. Filós cargos de importancia y alta significación, teles como los de Procurador General de la Nación, Secretario de Gobierno y Justicia, Miembro de la Comisión Codificadora, Presidente de esta Honorable Corporación en dos períodos consecutivos, Miembro de la Junta Consultativa de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y en la actualidad el de Diputado a la Asamblea Nacional por la provincia de Panamá;

Que en el ejercicio de todos estos puestos desplegó a la par que inteligencia y consagración, el más acrisolado espíritu de rectitud, honradez y ecuanimidad; y,

Que es deber patriótico recomendar las virtudes de los hombres públicos meritorios y distinguidos para que sirvan de ejemplo a las nuevas generaciones;

RESUELVE:

1°.- Consignar en el acta de la sesión

extraordinaria del día de hoy, como una desgracia de carácter nacional, la sentida muerte del Dr. Francisco Filós y recomendar a los habitantes del Distrito las virtudes cívicas de este eminente ciudadano;

2°.- Mantener izado a media asta durante tres días el pabellón Nacional en todas las oficinas municipales;

3°.- Invitar a los funerales, concurrir en cuerpo y colocar sobre la tumba del extinto una corona de flores naturales

4°.- Designar una comisión de tres Concejales para que entreguen a la familia del extinto una copia debidamente autenticada de esta Resolución; y,

5°.- Hacer una edción de luto del Registro Municipal en la cual se insertarán todos los documentos relacionados con la dolorosa muerte del Dr. Francisco Filós.

Dada en Panamá, a los siete días de Octubre de mil novecientos veintiuno.

Sometida a la consideración del Concejo la anterior, resultó aprobada por todos los concejales presentes, a saber: Hon. Presidente. Carlos L. López, Vice-Presidente L. Clement, Octavio Méndez P. Daniel Castro U., Ernesto Latorre, Alberto S. Boyd, Leovigildo González, Gregorio Miró, Tomás Gabriel Duque, Juan Antonio Jiménez y Emilio Briceño, como vocales.

La sesión terminó a las 10 y 30 minutos de la mañana.

El Presidente,

CARLOS L. LOPEZ,

El Secretario,

CRISTOBAL RODRIGUEZ.

Acción Oficial

Decreto No. 11

(DE 7 DE OCTUBRE)

Por la cual se lamenta la muerte del Dr. Francisco Filós.

El Presidente de la República,
en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que a las ocho de la noche del día de ayer dejó de existir en la isla de Taboga el doctor Francisco Filós, Diputado principal por la provincia de Panamá:

Que el extinto es acreedor a la gratitud nacional por su valiosa labor al frente de importantes puestos públicos, tales como los de Secretario de Estado en el Despacho de Gobierno y Justicia, y Presidente del Concejo del Distrito de Panamá;

Que con su desaparición pierde la patria a un ciudadano ilustre y a un jurisconsulto eminente, cuya consagración al estudio y cuyo esfuerzo para formarse por sí mismo una personalidad saliente, es digno de ser recomendado a la posteridad como ejemplo que debe seguirse.

DECRETA:

Artículo 1°.—Se lamenta la muerte del doctor Francisco Filós como una desgracia nacional.

Artículo 2°.—Una representación del Poder Ejecutivo asistirá al entierro del difunto y un piquete de la Policia Nacional en traje de gala escoltará su cadáver hasta la última morada.

Artículo 3°.—Los gastos que ocasionen los funerales serán pagados por la Nación.

Comuníquese y publíquese en la "Gaceta Oficial" en columnas enlutadas.

BELISARIO PORRAS

El Secretario de Gobierno y Justicia,

R. J. Alfaro.

Resoluciones

Resoluciones

EL FORO DE LA CAPITAL

Los abogados que componen el Foro de esta capital, en reunión celebrada especialmente, expidieron la siguiente

RESOLUCION

aprobada en reunión de abogados de la ciudad de Panamá, con ocasión de la muerte del doctor Francisco Filós.

Los suscritos abogados, de la ciudad de Panamá,

CONSIDERANDO:

Que en las primeras horas de la noche de ayer dejó de existir en la vecina isla de Taboga el doctor Francisco Filós, esclarecido jurista y miembro distinguido del foro panameño,

RESUELVEN:

Concurrir en cuerpo a los funerales del compañero desaparecido y dejar constancia de la pérdida irreparable que sufre el foro panameño con la prematura muerte del doctor Francisco Filós, jurisconsulto que honró, con su talento y su saber, la noble profesión de las Leyes.

Adoptado en Panamá, a siete de Octubre de mil novecientos veiniuno.

J. D. Arosemena, Eduardo Chiari, Dámaso A. Cervera, Harmodio Arías, Honorio González Guill, Julio J. Fábrega, Gregorio Miró, Carlos L. López, Julio Arjona Q., Daniel Ballén, Juan Lombardi, J. D. Moscote, I. Ortega B., S. Lewis, Jorge E. Boyd, Alberto Marichal, Florencio Arosemena F., J. I. Fábrega, Victor F. Goytía.

LOS ESTUDIANTES DEDERECHO

También los estudiante de la Escuela Nacional de Derecho y Ciencias Políticas, quisieron honrar y rendir tributo a la memoria del doctor Filós, uno de los más grandes talentos del Foro Nacional, y al efecto, en reunión celebrada esta mañana en el Instituto Nacional acordaron enviar una magnífica y artística corona y concurrir en cuerpo al entierro, para lo cual se reunirán en el parque de la catedral. Ellos también han hecho invitaciones al sepelio.

Resolución Número 11

República de Panamá, Provincia de Colón,—Consejo Municipal Número 85,—Colón, 10 de Octubre de 1921.

Señor Don

Capitolino Filós y Hermanos;

Panamá.

Hondemente impresionado por la sentida e irreparable pérdida del Dr. Francisco Filós (q.e.p.d.), envío a ustedes, en mi propio nombre y en el de la Corporación Municipal que tengo el honor de presidir, la más viva y sincera expresión de condolencia, sintetizada en la Resolución No. 11 de fecha 7 del presente mes, aprobada unánimemente por los Honorables Concejales de este Distrito, en la sesión extraordinaria celebrada ese día.

Con sentimientos de la más alta consideración y aprecio, me es grato suscribirme de ustedes atento y seguro servidor,

LUIS HERNANDE.. R.,

Presidente del Consejo Municipal.

EL CONSEJO MUNICIPAL DEL DISTRITO DE COLON, EN USO DE SUS FACULTADES LEGALES Y

CONSIDERANDO:

Que en la mañana de este día ha anunciado la Prensa la repentina muerte del Dr. Francisco Filós, ocurrida en la noche del día de ayer en la población de Taboga;

3 4189 00062 2751

Que este distinguido ciudadano prestó importantes servicios al país, a cuyo beneficio consagró sus energías y conocimientos, desempeñando los importantes puestos de Procurador General de la Nación, Secretario de Gobierno y Justicia, Concejal del Distrito de Panamá y otros más todos importantes, siendo en la actualidad Diputado a la Asamblea Nacional;

Que su prematura desparición es generalmente sentida y lleva el dolor a nacionales y extranjeros, considerándose entre aquéllos como pérdida irreparable, y

Y que el extinto, genuina representación del "hijo del propio esfuerzo", ofrece ejemplo singular a la juventud, por su consagración, inteligencia y civismo, logrando alcanzar por esas dotes, puestos prominentes en el Foro panameño y en el corazón de sus admiradores.

RESUELVE:

Lamentar la desaparición del señor Doctor Francisco Filós, acaecida anoche en Taboga; presentar a la familia del extinto la expresión más sincera de nuestra condolencia, enviando copia de esta Resolución y recomendar a la juventud su civismo, actividades y republicanismo.

Mantener izado por tres días el pabellón nacional a media asta en señal de duelo.

Dado en el salón del Concejo Municipal de Colón, en su sesión extraordinaria del día 7 de Octubre de 1921.

El Presidente,

LUIS HERNANDEZ.

El Secretario,

Roberto Cuevas.

EL DIRECTORIO LIBERAL DEL DISTRITO DE PENONOME

CONSIDERANDO

Que el día 6 del mes en curso dejó de existir en la isla de Taboga el Doctor francisco Filós,

Que fue el extinto jefe meritorio del Partido Liberal Nacional, al que ofrendó tanto en los campos de batalla como en los políticos las luces de su inteligencia;

Que fue miembro prominente del foro panameño;

Que ocupó distinguidos puestos públicos en diferentes administraciones, siendo últimamente Diputado a la Asamblea Nacional por la Provincia de Panamá,

RESUELVE:

Lamentar como en efecto lamenta, la inesperada muerte del Doctor rancisco Filós, prestigioso miembro del Partido Liberal, y recomendar su nombre a la posteridad como ejemplo digno de ser imitado.

El Directorio Liberal Municipal guardará luto por ocho días.

Dado en Penonomé, a los ocho días del mes de Octubre de mil novecientos veintiuno.

El Presidente,

DOMINGO CAÑIZALES.

El Vice-Presidente,

José M. Grimaldo.

El Vocal,

Fernando Lombardo.

El Secretario,

Antonio Bosch.

Discursos

La Diputación de Panamá nombra un orador

DISCURSO

pronunciado por el señor doctor Julio Arjona Q., ante la tumba del señor doctor Francisco Filós, a nombre de la Diputación a la Asamblea Nacional por la Provincia de Panamá.

Señores:

Aquí, en este recinto sagrado de los muertos, donde siempre vaga el ambiente de la pena profunda y del más sincero dolor, vengo hoy a cumplir misión sagrada de gratitud y compañerismo, para con un amigo modelo e inmejorable, y para con un colega en las lides parlamentarias que, en la suprema curul de las leyes en una República, vino a ser siempre entre todos el corazón y el ideal supremos.

Obedeciendo a una ley inmutable, ante la cual tendremos que rendirnos en el girar constante de los días, cayó este amigo en los inexcrutables arcanos de lo infinito, cuando menos los esperábamos, cuando su actuación patriótica, inteligente y eficaz en las sesiones ordinarias de la Asamblea Nacional en el próximo año, le habrían imprimido al país mejor orientación, y cuando sus consejos oportunos en la Cámara de Diputados, habrían hecho del primer poder de la República la base de solidaridad y engrandecimiento que siempre han de menester los pueblos desorganizados como el nuestro en los presentes difíciles momentos de nuestra vida nacional.

Los hombres públicos de esta grandeza; los patriotas inmaculados de esta talla; los hombres de partido como él; los abogados de esta clase de prestigios en el país; los profesores así grandes y desinteresados; los hombres de bien como éste que siempre tocaron al espíritu; lo inmarcesible de las purezas de estas ideas; la inviolabilidad puesta a supremas pruebas, en los principios aquilatados; la hombría de bien de este inmejorable servidolor público, bueno es la desdicha, grande en el infortunio, todo esto requiere un estudio concienzudo y acabado acerca de la personalidad del doctor Filós, inmejorable en legítimos merecimientos.

Se levantó, por el propio esfuerzo, de abajo para arriba, como crece el roble en la montaña abrupta sin importarle el azote de los recios vendabales. De su humildad misma se creó su grandeza, con el aporte constante de sus hermosas virtudes. De obrero pasó a ser abogado con el prestigio innegable en la nación de sus ruidosos triunfos profesionales. Catedrático, formó un núcleo de discípulos e intelectuales, que ahora honran su nombre. Político, hizo de la patria su mejor escabel, de la honradez administrativa, su mejor virtud. El color de su piel,—a la manera de la del doctor Luis A. Robles en Colombia—, corrió parejas con la albura de su alma generosa, como amigo personal, no me toca a mí decirlo: fue todo lo virtuoso para llegar hasta el colmo de la abnegación.

Cuando su partido, el partido Liberal,—que ante esta tumba se impondrá en el futuro—, lo llamó al deber, fue el primero en ocupar el puesto de honor, con valor espartano, con el desinterés a que lo obliga su humilde prosapia.

En la solemnidad que inspiran estos supremos momentos, que apenas dan cabida a la consternación y al duelo, no es posible juzgársele todavía con suficiente acierto. Quizá sea este un momento inoportuno, o quizá sea que me engaño por que su espíritu se encuentra en el comienzo de una fecunda floración de ideas, prometedora de abundantes buenos resultados en el mañana no lejano; para el creador como éste, siempre llega la hora núbil en que se realizan sus nupcias con la patria y el partido. "El incansable vasco, tenaz y enérgico como su pueblo, estudió prodigiosamente, leyó con aterradora

atención, los a contecimientos que se suscitaban, y en el girar de los tiempos, trató de informar a su pueblo de todo lo interesante que sucedía en el civilizado mundo."

La época actual es de adaptación democrático social, no de tradiciones enervantes y sombrías. Por eso el nombre de Filós lo considero llamado a influír grandemente, cual ningún otro nombre en el Partido Liberal istmeño, en la renovación de esta patria atrofiada, y en el desarrollo decisivo de las relaciones internacionales comprensivas y útiles de los pueblos latino americanos.

Hombre de ideas arraigadas, ni los afectos, ni los intereses pecuniarios lo hicieron jamás delinquir. Fue verdadero líder de un partido y por eso el adversario le inspiró siempre profundo respeto; de ahí que su muerte si es pérdida nunca bien apreciada para el Partido Liberal, servirá de ejemplo y de enseñanaza en esta hora aciaga para el liberalismo panameño, porque este ciudadano vivirá en la gratitud nacional, que se exteriorizará luégo en el suntuoso mausoleo que nuestro pueblo agradecido erigirá a su gloriosa memoria.

Se equivocan quienes crean que la muerte de este Jefe liberal ilustre decapitará el partido: su nombre vivirá latente entre nosotros; el ambiente que se respira; las corrientes socialistas y demócratas que nos vienen de la vieja Europa y, más que todo, la semilla que este ilustre Jefe deja sembrada en la juventud liberal istmeña, nos están pregonando que las ideas no morirán, que ellas se abrirán paso por entre las más espesas encrucijadas, y que el mejor homenaje rendido a este hombre superior, es el preocuparnos por engrandecernos cada vez más en el concepto nacional. Toca a los liberales que anhelan el triunfo de su causa, o que por por lo menos aspiran a la compactación sólido de nuestras filas, apoyar la única corriente vital del partido que encarnó este ciudadano, muerto materialmente, es verdad, pero existente en su espíritu vivificante. Así conseguiremos un equilibrio estable a beneficio de la seria organización que el país reclama, a grito herido, en momento en que los viejos se van y en que la juventud liberal debe empeñarse en sobresalir, airosa por su virtud y por su talento, para no quedarse a la vera del camino de las demás naciones avanzadas.

Señores:

Un núcleo de diputados a la Asamblea Nacional, sin distinción de colores políticos, me ha dado el honroso encargo de colocar una corona ante esta tumba. Esa corona está allí colocada como exterio rización de la hermosa amistad de quienes supieron ser del extinto buenos colegas y mejores amigos; y como visible condensación de las humildes palabras que aquí dejo expresadas doy lectura al telegrama que nuestros colegas de la provincia de Chiriqui han dirigido con motivo de la muerte del Diputado Filós, a los Diputados Patiño, Arias, Valdés y al que habla, telegrama que pone de relieve la inminencia de nuestro duelo nacional:

"La Patria y el Partido Liberal pierden en el doctor Filós un hombre ilustre, un baluarte avanzado e inexpugnable de la Democracia, todo un carácter, toda una energia. El Foro viste fúnebre crespón. Sus amigos sinceros llevaremos siempre luto en el alma y en el corazón."

Y yo, cumplida esta misión sagrada de dolor, me inclino reverente en señal de respeto ante esta tumba, y le digo al Jefe incorruptible y al maestro:

Adiós.

Discurso pronunciado ante la tumba del doctor FRANCISCO FILOS

Por el diputado Señor Don FRANCISCO ARIAS P., en nombre de la Asamblea Nacional

Señores:

Considero obligación patriótica de mi parte romper el silencio que existe en este eterno refugio, principio palpaple de lo más allá, para

hacer la apología suscinta del ilustre extinto que en vida se llamó Francisco Filós, de quien tengo a honra haberme llamado siempre amigo, y en haber sido, en estos últimos tiempos, compañero de labores en el más augusto campo de la acción.

Extraído de las masas netamente populares y elevado a las mayores alturas por sus méritos legítimos, tuvo siempre las modestias propias de su cuna y las altiveces de los grandes de auténticos quilates. Su vida fue un contíuno esfuerzo en beneficio de su patria, primero; de su partido, después, de sus semejantes en toda época.

Cerebro prodigioso, que halló preparación fecunda en el estudio, inteligencia singular, dotada de un poder de asimilación extraordinario, tuvo el dón de enfocar sus energías mentales sobre los más intrincados porblemas, a los que arrebató sin violencias sus más ocultas soluciones. Panamá fue el punto donde se desarrollaron las vastas facultades de este hombre verdaderamente superior, por eso chispas de su sabiduria se encuentran mezcladas, con brillo imperecedero, a la vida nacional de los últimos cinco lustros.

Si el país no tuviera nada que agradecerle por otras causas, siempre tendrá que merecerle gratitud por la exhibición que hizo, en todo momento, de ideas firmes, de convicciones inalterables, de lealtad a sus principios, de respeto así mismo, cualidades éstas que le hicieron inmune a las claudicaciones que la baja ambición suele engendrar en los espíritus mezquinos.

Es innegable que por lógica consecuencia de las circunstancias anteriores fuese, como en efecto, Francisco Filós, un patriota inmaculado, un jurista de alta ley, un legislador consciente y sagaz, un liberal, genuino y un amigo inmejorable, cuya muerte significa para la patria una pérdida digna de su llanto y causa el más justo dolor para sus amigos.

Paz a sus despojos.

Oración fúnebre de Demetrio Korsi ante la tumba del Dr. Francisco Filós

---

No son eminentes, ni ilustres, ni inmortales, los hombres que aman la exhibición de sus méritos. En la humildad sencilla y en la soledad y en la meditación, es donde las virtudes del alma adquieren su valor indiscutible.

Esta fosa recibirá en breve el cadáver de un digno hombre de grandeza sin ruido ni fasto. La gélida negrura de la tumba se iluminará con el resplandor de su espíritu. Ni una sola voz de odio, ni una sola imprecación de rencor, deja detrás el Dr. Filós por el contrario; hondos recuerdos queridos se ciernen sobre su fosa, acendrados por el cariño de sus bondades.

No le cegó la política ni los encumbramientos momentáneos le embriagaron, no la convicción de su talento de volvió orgulloso. Nada, nada fue capaz de conmover aquella estoicidad de su vida. Ningún motivo esponjó su vnidad, si la tuvo. Doctoróse en el estudio y sus maestros fueron una tenacidad inquebrantable para aspirar a descollar y una consagración única para ilustrarse. Las rachas obstinadas de la adversidad, el odio de los que le combatían y la insidia de los que le envidiaban, no lograron torcer el rumbo de sus propósitos. Hablada siempre como en familia, con la suavidad cristalina de su experiencia, y era bueno y generoso, y noble y desprendido, sin rencores violentos, lleno de una reposada ecuanimidad frente a los desengaños y volubilidades de la suerte.

La jornada de su vida es un vivo ejemplo de energía para la juventud. Mas que en los libros voluminosos, más que en las aulas de colegios donde el saber apolillado se contagia de cerebro a cerebro, con todas las rutinas posibles, es en las vidas de los hombres que sufrieron, que lucharon y que triunfaron, donde se debe aprender la

sabiduría verdadera. Y la existencia del Dr. Filós es una fuente inagotable de optimismo y vigor intelectual, de combate contínuo, de amoral trabajo, de fe humilde pero inconmovible.

Se ha dicho con frecuencia que la muerte no es el final de los esfuerzos. Y tiene que no ser el final, desde luego que es en el mismo momento en que el corazón suspende sus latidos, cuando la imparcialidad y la justicia se yerguen sobre los despojos de la carne y comienza la redención de lo que va a quedar eternamente sin destruirse para el porvenir.

Estos semblantes contritos y enternecidos, este ropaje de luto estos lazos que entrelazó el afecto, todo indica la congoja inconsolable de nuestros corazones. En efecto: hombres como el Dr. Filós no mueren sin que una conmoción profunda turbe la tramquilidad del país entero. El tributo de los pueblos agita el telégrafo, estremece las almas y viene de todos los rincones de la patria a traer un manojo de aflicciones y de dolencias hasta la morada de la muerte.

Descubrámonos ante la tumba del Dr. Filós, conciudadanos. Y que nuestras lágrimas rieguen la tierra de su fosa, de la que mañana brotarán flores que nos dirán del jugo de su carne y del perfume de su espíritu.

Tomado de la Estrella de Panamá del 7 de Noviembre de 1921.

Ecos de la Prensa

De la Estrella de Panamá ... *7 de Octubre.*

EL CADAVER DEL DOCTOR FILOS FUE TRASLADADO ANOCHE MISMO A NUESTRA CIUDAD

Anoche, pasadas las ocho, falleció en la Isla de Taboga, momentos después de haber llegado de esta capital, el doctor Francisco Filós miembro visible del foro panameño y Diputado a la Asamblea Nacional por la Provincia de Panamá.

La causa de este triste y sensible fallecimiento fué un fuerte ataque al corazón que duró muy breves minutos.

El señor Pablo Perret, propietario del Hotel Panamá, nos ha dado algunos datos relacionados con este luctuoso acontecimiento: el doctor Filós llegó al Hotel como a las 7 p.m., nos dice el señor Perret; comió poca cosa en el comedor, y luego subió a su cuarto en los altos; cuando yo estaba comiendo, continúa nuestro informante, recibí la noticia de que al doctor Filós le pasaba algo; inmediatamente subí y al preguntarle lo que le pasaba, únicamente me dijo "Perret me estoy muriendo"; mi señora y yo hicimos todo lo que creímos más conveniente, pero a las 8 y 10 expiró, en los precisos momentos en que llegaba el doctor Manuel M. Diaz.

El cadáver del doctor Filós fué trasladado anoche mismo a esta ciudad en la lancha gasolina "La Margarita" acompañado por los señores Melchor Rivera B., Alcalde de Taboga, Rodolfo A. Pardo, Pablo Perret y Juan Rivera R.

A las 11 p.m. llegó la gasolina a la bahía y el cadáver fué trasladado a la casa residencia del extinto en la calle 14 Oeste.

El entierro tendrá verificativo esta tarde a las 4 .

Editorial del Diario de Panamá--Edición del día 7 de Octubre:

NUESTRO DUELO

El "Diario de Panamá" al lamentar la muerte del distinguido conciudadano doctor Francisco Eilós, ocurrida durante las primeras horas de la noche de ayer en la vecina isla de Taboga, no lo puede hacer únicamente en virtud de su carácter de ór ano de expresión de la opinión pública, hoy manifiestamente conmovida por la irrepara*M.*-pérdida, sino que lo hace asimismo bajo un sentimiento más íntimo y personal; el docto Milós formó parte de nuestra redacción en días de inquietudes y combates y fue su inteligencia, excepcionalmente preclara, vivo fanal que exparciera su luz hasta los últimos ocnfines de la Patria, desde nuestras columnas!

que acaba de rendirse a fatal e inexorable ley de la existencia, hacer un recuento de sus méritos sería lo mismo que repetir en alta voz lo que todos conocemos aquí, y que por conocido, no puede menos que llenar nuestras almas del infinito dolor de su pérdida.....

Muchos son los duelos que deja tras sí la desaparición del doctor Filós: duelo en el Foro Nacional que pierde con él uno de los hombres que mejor conocieron nuestro derecho; duelo en el partido político de sus desvelos, por cuya salvación luchó como un valiente en camgs de batalla y como un apóstol infatigable en el terreno de las actinidades cívicas; duelo en el alma colectva de la Nación, cuyos problemas trascendentales supo enfrentar siemre y resolver de manera feliz muchas veces, y duelo, en fin, muy especial, en el ánimo de los que tuvieron la dicha de tratarlo de cerca y recibir el calor de su amistad noble y generosa.

Sobre su tumba, el "Diario de Panamá" riega un manojo de rosas conmemorativas.

EL LIBERALISMO DE DUELO

Editorial de la Nación--día 7:

La muerte del doctor Francisco Filós ha producido profundo dolor en las filas del liberalismo de todos los matices y todas las aspiraciones.

Francisco Filós, enamorado eterno de los cánones liberales, profesante sincero de la liberaltad bien entendida, nunca se prstó para que los principios políticos de sus amores sirvieran de instrumente para implantar medidas regresivas ni fueran un medio para ocultar propósitos y fines pecaminosos.

Luchador honrado desde los campos de la oposición, intransigente convencido desde el punto doctrinario, fervoroso creyente en los milagros de la fé política, sostuvo con orgullo las razones para que hubiera un Gobierno esencialmente liberal y democrático que respondiera a las necesidades de la Nación y del pueblo.

Sus esfuerzos y su perseverancia se dirigían a conquistar para el liberalismo todas los triunfos, todas las prerrogativas y todas las responsabilidades. Pero el personalismo que nos ahora, elconvencionalismo que altera la esencia de los principios y el interés de bandería que lo destiñe todo, han hecho fracasar las tesoneras intensiones del leader liberal q' clama honradez política e independencia personal para detener el curso torcida que se le ha imprimido a la finalidad moralizadora del liberalismo.

Quedan los enemigos del liberalismo con un contendor menos. Los liberales pornasen con un intransigente menos.

Habrá quien recja la bandera liberal para izarla en alto, lejos de las adulteraciones personalismas?

Cronica del Diario del 7:

En la isla de Taboga falleció anoche, un poco después de las 8 de la noche y caudillo liberal, doctor Francisco Filós, abogado distinguido de esta capital y diputado a la Asamblea Nacional por la Provincia de Panamá.

El Dr. Filós había salido de esta capital en las últimas horas de la tarde con la intención de pasar en la isla de Taboga algunós días, completamente bien. Llegó al término de su viaje un poco antes de las siete de la noche y hospdó en el Hotel Panamá, de propiedó en el Hotel Panamá, de propiedad del señor Pablo Perret.

Luego de cenar una frugal comida y de cruzar algunas frases con el propietario del Hotel, el doctor Filós se retiró a su cuarto, en el piso alto. Habrían pasado dos o tres cuartos después de las nueve, cuando el doctor Filós se sintió mal y súbitamente atacado de un fuerte ataque alíorzaón. El señor Perret y su señora fueron llamados inmediatamente y le prodigaron los auxilios caseros que se aplican en casos semejantes sin lograr ninguna mejoría. El doctor Filós perdió casi por completo el uso de la palabra y cuando el señor Perret le interrogó qué le sucedía, sólo pudoresponder según refiere el mismo señor Perrete: "Perret, em estoy muriendo". Cuando el doctor Manuel M. Díaz, llamado para atender al doctor Filós, llegaba, éste falleció.

La noticia de este triste sucesose extendió prontamente a todos los habitantes de la isla, que en gran número se congregaron alrededor del hotel. Al tener conocimiento del hecho el Alcalde del Distrito de Taboga, señor don Melchor Rivera B. y el señor Roldulfo A. Pardo Inspector de Instrucción Pública de ese Distrito, procediero na dictar las medidas necesarias para trasladar el cadáver del Dr. Filós a esta capital, lo que se efectuó en la lancha gasolina "Margarita". El cadáver llegó a esta capital anoche a las 11, acompañado además de los señores Pardo y Rivera mencionados, por los señores Pablo Perret y Juan Rivera R.

Un suceso tan lamentable no podía menos que tener una gran trascendencia, ya que el doctor Filós gozaba de grandes simpatías y era un personaje conocidísimo; como consecuencia natural, a pesar de lo avanzado de la hora, la noticia se difundió rápidamente y un numeroso gentío rodeó la residencia del extinto rodeó la residencia del extinto en la Calle 14 Oeste; pronto numerosos parientes y amigos comenzaron a llegar a la casa.

El entierro tendrá lugar esta tarde a las cuatro y numerosos particulares y corporaciones públicas y privadas han hecho invitaciones para él y enviado coronas.

CONSTITUYE UNA INMENSA MANIFESTACION DE DUELO DE LA CIUDAD DE PANAMA ENTERA.

Las oraciones del Dr Arjona y D. Francisco Arias Paredes Fueron Hermos y Sentidas

---

Con un acompañamiento de lo más selecto de los grupos sociales, políticos y comerciales de la clocalidad, fueron trasladados ayer tarde a la última morada los despojos del caudillo liberal y distinguido abogado que en vida se llamó doctor Francisco Filós. Invitaban a este acto el Directorio Nacional del Partido Liberal, el Consejo Municipal de &Panamá, la familia e hijos del extinto, y los señores Próspero Pinel, T. G. Duque, Alberto Ibánez, Arturo Muller, Carlos W. Muller, Carlos L. López, Gregorio Ordónez, Francisco Arías P., Guillermo A. de Roux, Pablo Pinel, Pedro López P. y Anibal Ríos D.

A las 4 p.m.

El cortejo partió a las 4 p.m. de la casa número 75 de la Calle 14 Oeste, residencia del extinto precedido de un pelotón de agentes de caballe ía de la Policía Nacional; seguía á este pelotón apreciable núme.o de bellas y vistosas coronas de flores naturales y artificialos, colocadas en cuatro carros automóviles; luego la carroza con el fé-

UNIVERSIDAD DE PANAMA CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO PANAMA OESTE

retro, seguida de los dolientes, los señores Secretarios de Estado en representación del Poder Ejecutivo, altos funionarios públicos del orden judicial y administrativo, y particulares amigos del extinto. Cerraba el cortejo un piquete de agentes de plicía con rifles.

Crónica de la Nación del día 7 :

FALLECIO EL EGREGIO LIBERAL FRANCISCO FILOS.

Anoche como a las once y media se comunicó a esta redacción por teléfono que el distinguido patricio Dr. Francisco Filós había muerto. La fatal noticia causó en nuestra ánimo un terrible desconcierto que nos dejó inmobles. Pasado el momento de estupor nos echamos a la calle a buscar la confirmación de la infausta noticia. Era ya del dominio público. En todos los rostros se notaba el gesto de dolorosa emoción.

Los datos que pudimos recoger de las conversaciones ligeras oídas a los amigos y de los informes cortados obtenidos de los atribulados parientes son los que van a continuación.

El Dr. Filós partió ayer en la tarde hacia la vecina isla de Taboga a descansar unos días de su contínua actividad y trabajo cotidiano.

LA PRIMERA

Serían como las siete de la noche, cuando llegó al Hotel Panamá, tomó una ligera comida y subió inmediatamente a su cuarto, en los altos del Hotel.

Don Pablo Perret, propietario del establecimiento cenaba tranquilamente cuando alguien se le acercó a informarle que al doctor Filós le ocurría algo anormal. Acto contínuo y bastante alarma do, abandonó la mesa y subió al cuarto en geriguación de lo que acaecía.

SUS ULTIMOS MOMENTOS.

El grande y buen amigo, estaba en estado bastante grave, y sólo pudo contestar a la interrogación de Perret en palabras breves y entrecortadas: "Me estoy muriendo" Y, efectivamente, como iluminado en la clarividencia de la muerte, decía la triste verdad: 'Me' estoy muriendo."

No bastaron a detener la extinción de su vida los solícitos y prestos remedios que inmediatamente le hicieron el propietario del hotel y su señora.

LOS AUXILIOS DEL DR. DIAZ.

Dada la gravedad del doctor Filós se solicitó al momento un médico tocándole asistirlo al doctor Manuel M. Díaz, quien con la mayor buena voluntad lo hizo y ordenó que se le acostara por que el pulso le fallaba, para luego ponerle bolsas de agua caliente. Momentos después, como a las siete y media poco más o menos, expiraba en brazos del doctor Díaz no obstante los grandes esfuerzos de este galeno y sus solícitos cuidados, para salvarle la vida.

EL ENTIERRO DEL DR. FILOS FUE UNA GRANDIOSA MANIFESTACION DE DUELO SINCERA Y ESPONTANEA.

Diario de Panamá.

Como estaba anunciado, en la tarde de ayer a las cuatro se efectuó la inhmación del cadáver del esclarecido ciudadano que se llamó Francisco Filós, caudillo prestigiosísimo del Partido Liberal hijo meritorio del pueblo que hizo tremolar orgullosamente en la cumbre del éxito y del ideal la bandera honorosa del propio esfuerzo.

LAS INVITACIONES.

Invitaban al entierro la familia e hijos del extinto; el Directorio Nacional del Partido Liberal,el Consejo Municipal de Panamá, el

Centro de Derecho y los señores Próspero Pinel, T. G. Duque, Alberto Ibañez, Arturo Muller, Carlos L. López, Gregorio Ordóñez Francisco Arias P., Guillermo A. de Roux, Pablo Pinel, Pedro López P. y Aníbal Ríos D.

SU VOLUNTAD

Cumpliendo su voluntad expresada ya de antemano, la familia del difunto acordó que el entierro se verificara de la manera más sencilla posible, sin manifestaciones ni ostentaciones de ningún género a una hora que no hiciera posible lo numeroso del acompañamiento.

Cumpliendo estos deseos, en la cámara mortuoria no se hizo ningún arreglo especial; el ataúd fue de sencilla y modesta construcción y la carroza fúnbre fue de segunda categoría.

EL CORTEJO

A las cuatro en punto, el cortejo se desprendió de la residencia de la familia, en la Calle 14 Oeste, camino del cementerio.
El carro iba precedido de un pelotón de la policía montada y de cuatro carros automóviles q' conducían las bellísimas y artísticas coronas. Lo seguía el duelo de la familia y la representación del Ejecutivo y los funcionarios de los poderes públicos y los estudiantes de Derecho; luego, en la prolongación indefinida e inmensa del cortejo, se mezclaban ciudadanos de todas las capas sociales; de todas las esferas políticas y de todos los credos, que llevaban en el corazón el duelo causado por la pérdida del ciudadano ilustre, del amigo inmejorable, del maestro venerado y del caudillo incorruptible.

Un escuadrón de la Policía Nacional con todas sus armas cerraba el cortejo. A ambos lados, una hilera de personas seguía a la dolorosa manifestación. Una multitud inmensa formaba cordones a lo largo de las aceras y se arremolinaba en las esquinas y de los balcones,

cuajados materialmente de personas, una infinidad de rostros reflejaban la pena interior q' la partida del doctor Francisco Filós le produjera.

Fue una manifestación grandiosa de duelo general y sincero, a la que la ciudad de Panamá se asoció toda entera. El llanto asomaba a los ojos de muchísimas personas que seguían o veían pasar el cortejo y ellos las dejaban correr, tal vez orgullosos de derramarlas. Era un adalid de la democracia el q' se iba; un hijo del pueblo q' en las regiones del triunfo y los honores, conservó siempre la humildad y sencillez de su origen y su cuna; uno que en las alturas de la vida pública donde lo llevaron las alas del propio esfuerzo, fue un paladín esforzado, representante y defensor genuíno de las libertades del pueblo, a quien , bien con esa independencia verdadera de los que son todo un carácter, no cortejó; tampoco nunca solicitó aplauso

---

EN EL CEMENTERIO

Cuando la carroza llegó al término del viaje, breve y rápido, en el Cementerio, ya una multitud se había adelantado y se encontraba congregada alrededor de la fosa, abierta en el corazón generoso de la tierra piadosa, que blandamente se abría para recibir en su seno los despojos del glorioso jefe liberal.

ANTE LA TUMBA

Un momento el féretro descansó al borde de la tumba; el sol, con luz pálida de muerte, iluminó la escena de dolor en la declinación rapida de sus rayos.

Entonces, en la serenidad augusta del momento y en la calma plácida del lugar, desde la tribuna, de espaldas al poniente donde el sol moría, tal vez porque era una analogía, la voz del señor don Francisco Arias P., elocuente y fácil, emocionada y sonora, brotó de sus labios como un reguero de rosas sobre la tumba del ilustre muerto, oración que aparece en la 3ª página de la presente edición.

Apagado el eco de la última frase del señor Arias, el doctor Julio Arjona Q., serenamente, pronunció la magnífica oración que dimos ayer a nuestros lectores.

EL FINAL

Las palabras de los oradores renovaron el dolor en muchos de los circunstantes, dolor que delataron sus lágrimas. Y mientras la brisa se llevaba los últimos acentos de las oraciones dichas y el sol se ocultaba en el poniente, el féretro bajó a la tumba y sobre él cayó la tierra que cubrieron luego las flores de las coronas.

El caudillo liberal quedó allí; pero sus ideas, su espíritu estarán siempre en la juventud respetuosamente veneradas para iluminar el camino del triunfo del partido.

Editorial de la Estrella de Panamá del día 7.

FRANCISCO FILOS.

Un cerebro fuerte, un espíritu ecuánime, desaparece del campo agitado de a vida con la muerte del doctor Francisco Filós.

Fue éste un hombre humilde, de inteligencia vigorosa y de voluntad de acero que sirvieron para educarle para abrirle horizontes amplios en la vida, donde brilló como jurisconsulto distinguido y estadista de vuelo, a quien su partido recurrió en busca de luces en las horas aciagas y en quien la patria encontró siempre un servidor desinteresado, integro y sincero.

Francisco Filós hizo suyas las penas y alegrías de los istmeños; en los triunfos de estos tuvo parte porque cooperó, eficazmente, a prepararlos; vivió vinculado a esta nuestra tierra amada, que si no rue su cuna sí fue su amor y en su provecho no escatimó esfuerzo, ni excusó sinsabores, ni regateó energias. Panamá también le quiso con afecto real y le dispensó honores que cuadraban a sus méritos efectivos innegables.

La muerte de Francisco Filós es motivo de honda pena en el país, y la Estrella de Panamá, conmovida por tan triste acontecimiento, interpreta el dolor público, colocando una flor de respeto sobre la tumba reciénabierta.

Opiniones Particulares

Opiniones Particulares

DOCTOR FRANCISCO FILOS

Nada respeta la Muerte con su poder inmenso!

La fuerza, la juventud, la ciencia, el amor, la belleza, la virtud, el talento, todo lo que hay de grande y bueno en la vida se doblega suave y silenciosamente, como para rendirle tributo, cuando pasa el carro siempre triunfador de esa diosa proterva de dominios infinitos.

La víctima escogida hoy ha sido el doctor Francisco Filós, cuya desaparición constituye pérdida irreparable para el país.

De origen humilde y modesto como ninguno, el doctor Filós al canzó elevada posición, así en la Politica como en el Foro, en razón de sus propios e indiscutibles méritos. Formado por sí mismo, producto genuino de la democracia, experimentaba satisfacción intima en recordar su pasado, comparándolo con el presente.

A impulsos de una vocación irresistible, consagró los mejores años de su vida al estudio del Derecho, que conocía profundamente, y de aquí que su palabra fuese siempre la última cuando se trataba de resolver algún problema jurídico difícil. Incomprendido por la mayoría cuando comenzó a ejercer su profesión, en un medio que le

era completamente hostil, fue necesario esperar a que la verdad se abriese paso, derrumbando prejuicios y rectificando errores, para que se le reconocieran sus grandes conocimientos como jurista y sus nobles cualidades como ciudadano y como amigo.

El doctor Filós tenía en alto concepto la misión del abogado, que no es seguramente la de hacer fortuna, y ejercía su ministerio desinteresadamente, como una necesidad espiritual, rindiéndole culto a la verdad y prodigando el bien.

Bajo la impresión dolorosa que me ha causado su muerte, yo no puedo intentar el análisis de su vida meritoria, porque esa es tarea que demanda calma, reflexión y tiempo.

Que descanse en paz el amigo y que sus deudos acepten estas pobres líneas como la expresión de mi sincera pena.
Panamá, Octubre 7 de 1921.

EDUARDO CHIARI.

A LA MEMORIA DEL DR. FRANCISCO FILOS, CON MI ETERNA GRATITUD

Un hombre modesto un sabio, un amigo leal y sincero, un ciudadano útil y meritorio, dejo ayer esta vida pasajera, esta vida llena de miserias, que si se compara con la eternidad, resulta una gota de agua en medio del oceano.

El doctor Francisco Filós de origen colombiano, no vino a este país a explotar las arcas nacionales a la sombra de empleos públicos, sino que se dedicó al ejercicio de la abogacía, alcanzando en esta profesión los más grandes triunfos.

Declarada la secesión de Panamá, el doctor Filós, que había vivido aquí por muchos años y que sentía cariño desinteresado por los panameños, prestó el contingente de su ilustración a nuestra causa, ayudando con sus luces a la organización de la Administración Pública iniciada con el grito de independencia.

Más tarde, inaugurada la primera Administración del doctor Belisario Porras, fue nombrado Secretario de Gobierno y Justicia, puesto que aceptó no por el sueldo, puesto que él ganaba mensualmente más de lo asignado a un Secretario sino por el deseo de servir a la República, que había adoptado como una segunda patria, y en donde había fundado un hogar y adquirido una elevada posición debido a su propio esfuerzo.

En la Asamblea Nacional, el doctor Filós fue siempre un consejero leal para los Diputados, y su nobleza era tan grande, y su rectitud tan cimentada, que, aun tratándose de asuntos con los cuales no estaba él de acuerdo, si se le pedía su opinión jurídica sobre la confección de un Proyecto de Ley, la daba honradamente no importándole que ella no le favoreciera en el terreno de la discusión.

El vacío que el doctor Filós deja en la Asamblea es imosible de llenarlo, y el país pierde en este ciudadano, que fue todo corazón, a uno de sus mejores hijos.

Mi familia toda, y yo especialmente, tenemos contraída con el doctor Filós una de esas deudas de gratitud que no pueden pagarse nunca porque no tienen precio, y porque no hay dinero en el mundo con qué pagarlas.

Y si el doctor Filós alivió nuestra pena cuando estábamos agobiados por el peso de una tremenda desgracia, hoy venimos respetuosos al pie de su sepulcro, llenos de tristeza, a dejarle un ramo de flores símbolo de gratitud, y a decir aquí delante de sus despojos, en este

lugar sagrado donde está más cerca Dios, que mientras, haya en nosotros un átomo de vida, su recuerdo vivirá como siempre, indeleble en nuestros corazones.

Panamá, Octubre 8 de 1921.

Víctor Manuel Alvarado.

DOCTOR FRANCISCO FILOS

El doctor Francisco Filós nació de cuna humilde, en Sincelejo, de la República de Colombia el 30 de Enero de 1869. Desde pequeño dió muestras de una inteligencia muy despierta y de un amor muy profundo por los libros. contaba su maestro, don Julían Moré Cueto, que siendo alumno suyo, fueron muy frecuentes las veces que para ayudar a su padre en las humildes labores agrícolas a que se dedicaba, tuvo que ausentarse de las aulas. No por esto sufrían retraso sus estudios, pues, cuando la tierra no requería ya sus afanes, más decídido, más animado, más resuelto a redimir su oscuro origen por su fe inquebrantable en el estudio; entonces, venciendo todos los obstáculos, en un supremo esfuerzo de su voluntad, se colocaba en el mismo nivel en que se encontraban sus más aprovechados compañeros, cuya vida fuera tan holgada y fácil que para proveer a su propia subsistencia no tuvieron nunca que alejarle de las cuatro paredes familiares de la escuela.

Más tarde, su carácter impetuoso lo llevó a mezclarse en las luchas políticas. Y de tal manera supo destacarse su personalidad en embrión, y de tal modo fue temida su rebeldía contra el régimen que imperaba en Colombia por esa época luctuosa, que de allí fue desterrado, siendo apenas un adolescente, por los instrumentos que Rafael Núñez sostenía en el poder.

A la edad de diez y ocho años, esto es, en el 87 llegaba, desamparado, a nuestras playas, trayendo como compañeros de exilio a Bolívar Franco y a Sofanor Moré, ya muertos, y al doctor Eusebio A. Morales a don Aníbal Ríos V., y a otros que le sobreviven, q' como él habían sido expulsados del colegio donde estudiaban, para ser arrojados lejos de su hacienda porque no comulgaban con las doctrinas de "regeneración" que entonces sostenían los intemperantes Gobiernos de Colombia.

No tuvo escrúpulos en ocuparse, una vez resuelto a radicarse definitivamente en este suelo, de los más humildes menesteres. Humilde como había sido su pasada niñez, eran humildes y modestos asimismo los quehaceres en que podía ocuparse, mientras llegara el ansiado momento de la rehabilitación, en q'descubiertas las dotes excepcionales de su inteligencia se le llamara a ocupar el puesto que correspondía a su alta categoría intelectual. Están vivas todavía muchas personas que conocieron al doctor Filós cuando apenas era un "pintor de brocha gorda", cuando para ganarse el sustento cuotidiano tenía que recurrir, no a los pinceles aristocráticos que dan renombre artístico y fama universal, sino a los modestos utensilios que como la aguja, la lanceta, la brocha y el martillo, son tenidos por los obtusos como signos de inferioridad, pero que no pueden ser más enaltecedores, cuando ellos, son como en este caso ejemplar, los primeros peldaños por donde una vida puede ascender del lodo de la cuna a las excelsitudes beatíficas de la gloria.

No desmayó el doctor Filós porque la necesidad lo obligó a ejercer estos oficios. Como no había perdido aquella salvadora fe que desde niño tuvo siempre en el estudio, cuando ponía fin a la labor material del día, corría presuroso a renovar la interrumpida comunión espiritual con los libros, que tuviera que suspender para atender a la llamada inaplazable del sustento. Y así, año tras año, alternando la brocha con los libros, se fue preparando para dejar burlados los designios del destino que quería hacer de él un guarismo sin valor del agregado social, para convertirse, como era considerado durante los últimos años de su vida, en una sólida columna de la jurisprudencia nacional.

Alguien descubrió sus cualidades y lo llamó a colaborar en un Juz-

gado de Comercio que por esa época había establecido aquí. Fue esta la primera ocasión que tuvo para mostrar el vuelo y la pujanza de su inteligencia. Supo aprovecharlas, y lo tenemos, algún tiempo después, encargado de la gestión de ciertos asuntos, que los abogados de más valía de la época le encomendaban, confiados como estaban en su vasta experiencia judicial y en sus conocimientos sólidos de Jurisprudencia, y ante la imposibilidad de atenderlos por sí mismos.

Entonces comienza la época más agitada y más fecunda de su vida. El doctor Porras, hoy Presidente de la República, abogado entonces de los más eminentes lo llama a colaborar con él en un bufete lo que vino a ser, como si dijéramos su consagración definitiva.

Así fue ascendiendo; llegó a hacerse un elemento indispensable en el partido liberal, al cual dió los mejores frutos de su corazón, y al cual había sacrificado sus más queridos intereses, porque fueron sus opiniones liberales las que le malquistaron la buena voluntad de los favorecidos del doctor Núñez; fue Delegado de importancia a la primera Convención del Partido en 1908, lo fue asimismo a la de 1912, y luego fue miembro de uno de los Directorios liberales q'en 1916 se disputaban la Presidencia de la República. En medio del torbellino de la política activa ocupó la Cartera de Gobierno y Justicia.

Vida ejemplar la de este meritorio ciudadano que de su humilde origen supo elevarse, gracias al esfuerzo de su voluntad, a las más altas distinciones plíticas. Vida ejemplar la de este meritorio jurisconsulto que llegó a acumular en su privilegiada memoria, durante el breve espacio de su existencia, el acervo más completo de esa tela de Penélope que son nuestros Códigos y Leyes. Vida ejemplar la suya que creyó devotamente en la sabiduría como en el único instrumento posible para la redención humana. Vida de ejemplares enseñanzas para los que en horas fatídicas en que el desconsuelo se apoderó del ánimo y las fuerzas decaen no tienen sino maldiciones en los labios y en el corazón una orla inquietante de desaliento.

Simón Eliet.

LOS BUENOS SE VAN

Bajo la impresión dolorosa que nos ha causado la innesperada noticia de la muerte del doctor FRANCISCO FILOS, escribimos estas líneas, en las cuales no podremos traducir fielmente el sentimiento que nos domina, ni el pensamiento que nos nueve con imperio que tiene todas las tonalidades de una sugestión maravillosa—.....Y es que la palabra humana es débil sobre pobre para expresar los sentimientos que traspasan los linderos de lo común y para objetivar los pensamientos que toman cuerpo, conmoviendo profundamente el espíritu, ante un espectáculo que produce incomparable dolor y sublimada tristeza.

Con exacta verdad podría decirse que FILOS era bueno, o que era la legítima encarnación de un noble carácter.....Tenía la suavidad o la dulzura de la modestia, hija auténtica de la sabiduría o de mérito cierto, positivo, jamás puesto en duda; al propio tiempo que la rudeza simpática de una convicción incontrastable.

GRAN CIUDADANO, como dijo el atildado Martínez Silva, refiriéndose al prudente Miguel Sampér, desplegó FILOS en el campo de la política, las actividades de su acrisolada preparación intelectual; y nunca causó el estrago que emerge del odio, ni las ruinas morales que son la consecuencia obligada de la venganza. No sembró vientos, y, por consiguiente, no cosechó tempestades.

Fue hombre de estudio, de perseverante estudio que se condensó en nociones. De ahí su persuación acerada, su imperturable firmenza, su fe inquebrantable en las ideas liberales y su adhesión, nunca desmentida a la causa, que podría llamarse con toda propiedad, de la democracia reprresentativa.

En estos instantes de suprema angustia; de acerba espectativa, y de graves y hondos peligros para la patria panameña, claro es que FILOS deja un vacío en la legión espartana de patriotas, difícil, muy difícil, de colmar.

Justificadas son, pues, las lágrimas con que nosotros regamos le tumba de FILOS, como justificadas serán todas las lágrimas que sa viertan sobre la misma sacrosanta tumba.

HELIODORO PATINO—EFRAIN TEJADA U.

Colón, 7 de Octubre de 1921.

EL HOMBRE

Aquellos que en la batalla de la vida, faltos de fe o desconocedores del valor real del tiempo y de la energía, en inerte inpavidad dejan correr el uno e irradiar la otra sin utilizarlos en provecho propio y de sus semejante, tienen en la vida del Doctor Francisco Filós el más hermoso ejemplo de lo que vale el propio esfuerzo en armónico consorcio con una inteligencia feliz y con una voluntad de acero.

Esa vida ejemplar dice elocuentemente cómo un hombre, animado por la fe en sí mismo y a la luz de la inteligencia, puede ascender, lenta pero constantemente desde el nivel común de su medio de origen' hasta descollar en las excelsas cumbres de la Gloria.

NAPOLEON ARCE.

IN MEMORIAN

Ha bajado a la tumba un noble ciudadano, un hombre que hizo de la amistad su religión, el maestro cuya expresión fue la esencia de la ley misma: Francisco Filós.

La súbita noticia de su muerte me causó un decaimiento de espíritu; luego cobré energías al cruzar por mi mente el reflejo de sus ejecutorias; liberal de convicciones invariables que luchó incansablemente por sus avanzadas ideas representantes de la cima del sigio en que vivimos. Forjado su exquisito talento en el yunque del esfuerzo propio, pasó sus últimos años enseñando con el ejemplo de su carácter levantado, que el hombre no se debe doblegar sino ante su propia conciencia.

El vacío dejado por él es muy difícil de llenar; los estudiantes liberales de derecho han perdido su ídolo: pero del antro tenebroso de su fosa, brota una aureola en la cual tendremos fijas las miradas todos sus admiradores y el cr ter o del maestro y el recuerdo del amigo vivirán imperecederos en nuestros corazones.

Félix E. Oller.

UN RECUERDO

En 1887 era yo Secretario del Juez Superior con el doctor Gil Ponce J. como jefe; y tenía por compañero, como Escribiente en la misma oficina al joven Francisco Filós con quien he conservado des de aquella época amistad personal no interumpida. Filós, de clara inteligencia y muy estudioso, llegó aser, por sus propios esfuerzos, miembro distinguido del foro panameño. Su opinión como abogado se ha solicitado, en la generalidad de los casos, en los asuntos de mayor importancia. Filós vivió siempre afiliado al Partido Liberal, pero no fué intransigente con los que profesaban ideas contrarias a las suyas. Era generalmente estimado entre los conservadores. No supo sacrificar su dignidad personal a exigencias políticas que pudieran favorecerle por el momento.

El doctor Francisco Filós ha bajado a la tumba revestido del honroso cargo de Diputado principal a la Asamblea Nacional en la que hizo patriótica labor y era también uno de los que componían la Comisión Revisora de los Códigos Nacionales.

Como una muestra de cariño a su memoria le dedico este recuerdo, y a su afligida familia envío mis expresiones de condolencia muy cera.

Panamá, Octubre 7 de 1921.

Aurelio Guardia.

HOMENAJE

El porvenir de las democracias depende de las desigualdades que establecen, de los hombres q'surgen del montón amorfo y humilde y que por derecho de conquista intelectual se imponen.

Francisco Filós ocupa puesto distinguido en esa falanje de liberales que en el momento actual histórico ha moldeado el porvenir de nuestra incipiente democracia.

Tuvo la clarividencia del ideal, tuvo el valor de sus convicciones, y en sus luchas políticas su preclara inteligencia dió muchos golpes iconoclastas.

El homenaje, pues, que le rinde hoy día el pueblo panameño, no es un homenaje transitorio y efímero: sus pasados triunfos le reflejan una aureola inmortal.

Ricardo A. Morales.

CONDOLENCIA

Con dolorosa observación contemplaba cada una de las fases de la terrible enfermedad que desde hace tiempo habíase manifestado en el Dr. Franciisco Filós de quién tuve el honor de ser amigo. Y ahora su muerte embarga mi espíritu de tristeza profunda, porque desde hoy no cuento con sus sabias indicaciones ni dispongo de sus conocimientos en forma de consulta.

Sus decisiones favorables a la clase popular contra cualesquiera otras pretensiones; la tendencia que se advertía en toda su actuación personal como ciudadano jefe políticos, y hasta su labor en los pocos cargos públicos que se le confiaron, constituyen prueba irrecusable de fidelidad a la causa a que pertenecia y del aprecio invariable y sincero que en todo tiempo tuvo por sus amigos.

Siendo yo uno de esos de la masa anónima a quien el Dr. Filós sirvió desinteresadamente, con valor y consagración, deseo dejar constancia del dolor que experimento por su muerte, y que su nombre al evocarlo, será para mi símbolo de afecto y de bondad.

Paz a su tumba y mi condolencia más expresiva para toda su honorable familia.

ISMAEL LUZCANDO,

Panamá, Octubre 7 de 1921.

Panamá, 8 de Octubre de 1921.

Señor

Don Francisco Filós hijo,

Presente.

Amigo de toda mi consideración:

La muerte de su señor padre, mi amigo muy querido, el Doctor Filós me ha causado profunda pena y quiero manifestárselo así por escrito a usted y a su digna familia.

Se ha cumplido con la muerte del Doctor Francisco Filós la ley inexorable del destino.—Nacer para morir-pero no ha sido consecuente la Justicia Divina al arrebatarlo del seno de los vivos tan prematuramente,—aun cuando sea para conducirlo a la mansión de los justos.

Ha caído este roble majestuoso del Gran Partido Liberal Istmeño y su caída tiene que haber estremecido la República dentro de sus confines, sumiéndola en verdadero duelo nacional—por que el extinto entrañaba en su persona las características del verdadero liberal doctrinario.

Ese luchador infatigable,—valuarte irreemplazable dentro de las fila las del partido—prsonificación de la honradez política—defensor notable de la causa digna de defensa, ha desaparecido súbitamente, dejando a sus numerosos amigos personales y políticos sumidos en profunda tristeza.

Y no es para menos: el Doctor Filós era un personaje de historia; hombre de humilde cuna y sencillo en todos sus actos, pero grande entre los grandes, por su talento, por sus méritos indiscutibles y por su bondadosa actuación. Sus sabios consejos estaban siempre a la disposición de los necesitados, y su cerebro prodigioso y privilegiado trabajó incesantemente en favor del Partido de sus anhelos, de sus desvelos, por el cual tanto luchó en tiempo en que la lucha traía con

sigo sacrificios inmensos, para recibir después, cuando sonaron los clarines de la victoria, desengaños y amarguras.

La juventud de estos tiempos no tiene idea completa de los servicios prestados por el D.r Filós a la causa de sus convicciones y a nuestra patria que hizo suya también, y precisa que los historiadores contemporáneos se ocupen de estudiar su vida política, y hacerle honores a quien honores mereció.

Los que como yo tuvimos ocasión de conocerlo íntimamente, deploramos su muerte trágica, y recomendamos a la juventud que se levanta dentro de la masa del pueblo panameño, sus virtudes como hombre superior.

Con todo mi afecto,

J. A. Jiménez.

New York, Octubre 25 de 1921.

Señor Don

Capitolino Filós,

Panamá, República de Panamá,

Muy señor mío:

Acabo de informarme del fallecimiento repentino de su hermano, el Dr. Francisco Filós, a quien he considerado en los muchos años que lo conocí, como uno de mis más sinceros amigos y cuya desconsolable pérdida me ha afectado hondamente.

La desaparición de eso amigo, es una pérdida irreparable para los que lo conocieron.

En mis relaciones comerciales con él, no pudo menos que reconocer la escrupulosa honradez que le animaba en toda ocación. Recuerdo con aprecio los sinceros, hábiles e infatigables esfuerzos que dedicaba a todo lo que le confiaba, y lo que me exitaba a recomendarlo sin reserva a mis conocidos.

Ruego a usted extender mi más sentido pásame en el desconsolado acontecimiento a la afligida familia, sentimientos que hago extensivos a usted también.

De usted atento y seguro servidor,

Isaac Brandon.

Ofrendas Florales

Panamá, 7 de Octubre de 1921.

CORONAS DE FLORES ARTIFICIALES ENVIADAS

1.—Secretaría de Gobierno y Justicia.
1.—Asamblea Nacional.
1.—Ricardo J. Alfaro.
1.—Guillermo de Roux, Alberto Ibáñez y Eduardo Navarro.
1.—Florencio Herbruger.
1.—Carlos y Arturos Muller.
1.—Matilde y Rosa Rubiano C.
1.—Josefa Chiari v.,de Arango.
1.—Alumnos de la Escuela de Derecho.
1.—Familia e hijos.
1.—Carlos López, Gregorio Ordoñez, Fabián Velarde y Celestino Carbonell.
1.—Club Unión.

CORONAS DE FLORES NATURALES

1.—E.T. Lefevre y señora.
1.—Consejo Municipal.
1.—Próspero y Pablo Pinel.
1.—J. A. Guizado.

1.—Raúl A. Espinosa.
1.—Ricardo Arias.
1.—José Oller.
Raúl Díaz (Una cruz de flores naturales).

DE TABOGA

Un ramillete de flores naturales.

ALGUNOS TELEGRAMAS

Chorrera, Oct. 10, 1921.

Diario Danamá.

Pueblo Chorrerano lamenta profundamente muerte Dr. F. Filós, miembro distinguido liberalismo y foro panameños. Extrañamos que este suceso no comunicáse nos por telégrafo como acostúmbrase casos semejantes. Paz a su tumba.

CORRESPONSAL

Los Santos, Oct. 8, 1921.

Diario Panamá.

Foro y liberalismo nacionales lamentan desaparición Dr. F. A Filós por todos términos distinguido hombre público y Diputado a la Asamblea. Excelsa actitud moral de su vida vasta para decir: el hombre muere pero perdura en el tiempo el símbolo de su excelencia. Nuestro pésame a su hijo Francisco A. Filós, Jr., y demás familiares.

CORRESPONSAL.

Chepo, Oct. 8 de 1921.

Director, Estrella, Panamá.

Pueblo liberal de Chepo lamenta la muerte del distinguido liberal Dctor Francisco Filós. El partido liberal pierde su jefe más distinguido.

Antonio Alberto Valdés—J. de la C. Delgado—uevero Robles—José de la C. Guerrero, J. del R. Sousa.

DE AYER A HOY

La Juventud y el Liberalismo de Duelo.

Un astro luminoso se eclipsa para no reaparecer jamás.....
Ya la esplendente luz que irradiaba, no servirá de guía a los marinos en el proceloso mar.....

La muerte, esa tétrica y pálida señora que siembra la tristeza y el dolor en los más felices hogares, ha segado con su guadaña la vida de un preclaro ciudadano y miembro prominente del liberalismo panameño: el doctor Francisco Filós.....

El doctor Francisco Filós, como los profetas, los filósofos de antaño, tenía sus discipulos; la juventud.....y, también su escuela, el liberalismo.....

El liberalismo, la juventud, sumidos en el más profundo duelo, lloran la desaparición del egregio Maestro.....
Paz a su tumba.....!

Carlos F. Robolt F.

FRANCISCO FILOS

Humilde de nacimiento,
Por gusto y educación,
Le dió Natura cual dón
Unido a un claro talento
El más noble sentimiento.
Por eso llora afligida
Al darle hoy la despedida,
Cubriéndolo con su enseña,
Esta Patria panameña
Que él sirvió toda su vida.

Rafael Arciniegas
(Panameño).

Duelo Nacional

El doctor Francisco Filós, víctima de una afección fatal, acaba de exhalar el último aliento en Taboga, a donde había ido en busca de recreo, de alivio, de reposo y acaso de olvido de ciertas pequeñeces que de modo sensible afectan nuestra existencia política. Acaso de olvido, hemos dicho, si es que hombres que toman a lo serio la suerte de su pueblo, logran olvidarse de las dolencias que le agobian aún a sabiendas que de ello se derivarán la regularidad de su salud y otras ventajas personales.

Ha cumplido el doctor Filós su función última apaciblemente, sin otros ruidos que el rumor cadencioso de las olas del mar golpeando sobre las piedras de una isla encantada y bella que a sus atractivos múltiples desde ahora sumará en adelante el haber recogido los postreros latidos de un gran corazón y el haber cerrado los ojos de una envidiable inteligencia siempre despierta.

En silencio ha desaparecido Francisco Filós. Así debía ser; encarnación de la humildad y de la modestia su vida meritísima, su muerte había de verificarse de manera análoga, modesta y humildemente, como si una voluntad suprema y misteriosa lo tuviera decretado así, para rendir todo el respeto debido a un hombre verdaderamente superior, hijo de su propia obra.

Hallaráse aquí el precioso secreto de su ejemplar carácter? La verdad es que fué un carácter que nunca se rompió; jamás una claudicación que empañara su prestigio de hombre público eminente, por adversas que fueran las circunstancias que lo envolviesen, ni nunca tampoco dejó de ofrecer ante el altar de la causa de que fuera devoto sus sinceras oblaciones fervorosas.

Liberal avanzado y demócrata auténtico, sirvió al Liberalismo y a la democracia de veras, sin ambiciones, ni vanidades, ni egoismos, noble y generosamente, olvidado de si mismo, porque era su anhelo el triunfo y enaltecimiento de su pueblo y de su partido por sobre todas las cosas.

La demagogía, en la aceptación degenerada de la democracia, le repugnaba; por eso cuando advertía entre sus amigos políticos a un demagogo, se alejaba de él para no acercársele más.

Pagaba tributo a la verdad sin falsearla. Detestaba las ficciones y las farsas. Amante de la instrucción pública, abogaba por su difusión y mejoramiento, convencido de que en esto estriba la libertad de los pueblos. Amigo de la juventud, la quería dignificada por la educación, una educación integral, lo que la erige en fortaleza inexpugnable contra las tentativas e insinuaciones insidiosas de los demagogos.

La muerte del doctor Filós entristece a sus amigos, adolora a sus familiares, debilita al liberalismo, sacude a la República, enlutece a la Nación, no es para menos, porque tódo; república, partido, familiares y amigos, necesitaban de sus luces y enseñanzas, de sus advertencias y consejos, que él podía dar desde luego que fueron notorias sus aptitudes intelectuales y altos valores morales.

Habrá quiénes no lo reconozcan? Cabe en lo humano. De aquí que en ocasiones las hermosas cualidades de los buenos ciudadanos, dedicados con fidelidad apostólica al servicio y vulgarización de nobles ideales, desconozcan o menosprecien los flacos de espíritu, los que se prosternan hasta el sacrificio de la propia personalidad y aquellos otros que, decaídos en la opinión popular, derivan sus triunfos de tales prosternaciones, sobre las cuales levantan sus altares y, ensoberbecidos, se imaginan ídolos o divinidades infalibles o inviolables.

El duelo que aflige a la nación es natural y justo; además es intenso, tanto más intenso, cuanto la muerte que lo origina es la de un hombre de cuya energía y carácter no hay, por desgracia, muchos ejemplares en nuestra sociedad, que diríase atraviesa un período de decadencia moral y política alarmante.

Precisa reaccionar, distante orientación y otros caminos es la voz del patriotismo. Ojalá que el claro que se nota con la ausencia definitiva y eterna del doctor Francisco Filós, de quien hacemos rindiéndole pleito homenaje, el reconocimiento público de sus virtudes, merecimientos cívicos, estimule y acentúe un movimiento decidido de reacción saludable y rendentor. Ello sería la mejor y más honrosa ofrenda hecha a la memoria del insigne varón, cuyo viaje a la eternidad motiva estas líneas que implican lamentos y lágrimas.

M. Patino.

(Tomado del DIARIO DE PANAMA, N° 19,550 de 10 de Octubre de 1921).

Ecos de Provincias

DUELO NACIONAL.

Entre la comunidad pensante de Santiago, y muy particularmente entre el grupo liberal dirigente de esta cabecera, ha causado impresión dolorosa la noticia del fallecimiento del distinguido copartidario Doctor Francisco Filós, acaecida el 6 de los corrientes en la isla de Taboga, a donde se había trasladado en busca de aires saludables para su quebrantada salud.

Tiene justificación ese unánime sentimiento de pena que ha producido en la generalidad del elemento nacional consciente, y entre las filas del viejo y gran partido, la inesperada desaparición de uno de sus miembros más conspícuos y exclarecido ciudadano. Fue el Dr. Filós, en efecto, un excelente patriota y un defensor ardiente y poderoso de la causa, a la que consagró el caudal de sus energías y de su inteligencia no común. Adalid incansable de las doctrinas liberales correctamente entendidas, bregó con entusiasmo por el triunfo de ellas en los campos de batalla, desde el estadio de la prensa, en la tribuna parlamentaria que honraba ultimamente como Diputado por la provinicia de Panamá, y en los puestos elevados de la administración a *que llegó por su sus* merecimientos.

La vida del Dr. Filós fue un hermoso ejemplo del *self-made man* que escala la cumbre del éxito por sus propios empeños, mediante la chispa de su ingenio y su asídua consagración al estudio. Llegó a ser una emiencia en asuntos jurídicos, y de aquí que sus opiniones particulares fueran consideradas en toda ocasión como sólidas, concluyentes y decisivas.

La patria, como noble y atinadamente lo ha reconocido por medio del Decreto oficial del Excmo. Jefe del Poder Ejecutivo, ha perdido un ciudadano de grandes méritos que contribuyó con sus luces y sus esfuerzos al engrandecimiento nacional El partico deja de contar en su seno a un luchador infatigable y de brillantes ejecutorias. Paz a su tumba

De la Estrella de Panamá No. 19,959.

(DE CHIRIQUI)

CRONICA SEMANAL.

DUELO NACIONAL

En los primeros días de la semana que termina hoy, el telégrafo, con su laconismo, nos transmitió la infausta noticia de la muerte del preclaro ciudadano Doctor Francisco Filós, ocurrida en la isla de Taboga. La noticia circuló profusamente en la ciudad y como el Doctor Filós contaba con amigos y admiradores en esta provincia, su muerte ha sido muy sentida, puesto que se pierde una inteligencia clara y vidente; una autoridad en Derecho, un hombre que, debido a sus esfuerzos y a la contancia, ocupó puestos importantes en nuestra República.

Descanse en paz el ilustre ciudadano.

David, 6 de Octubre de 1921.

CORRESPONSAL.

(*Diario de Panama*)

EL DOCTOR FILOS MUERE REPENTINAMENTE EN TABOGA

SE RETIRA A SU CUARTO EN EL HOTEL PANAMA INMEDIATIAMENTE DESPUES DE CENAR SINTIENDOSE ENFERMO. SE TRAJO EL CADAVER ANOCHE

El doctor Francisco Filós, uno de los abogados y hombres públicos más eminentes de Panamá, murió repentinamente poco después de las ocho de la noche de ayer en la isla de Taboga de un ataque al corazón.

Pablo Perret, dueño del Hotel Panamá, donde el doctor Filós falleció refiere que éste llegó a su establecimiento como a las siete de la noche de ayer y después de tomar un ligero alimento subió a su cuarto. Poco después, dice Perret, se le informó que algo le ocurría al doctor Filós e inmediatamente subió a su cuarto en donde lo encontró bastante grave, habiendo sufrido un ataque al corazón y siéndole casi imposible hablar. Sólo dijo: "Perret, me estoy muriendo" y a pesar de todos los esfuerzos hechos por el dueño del hotel y su señora murió a las ocho y diez minutos de la noche.

El cadáver del difunto fue traído a esta ciudad en la lancha de gasolina "La Margarita" por los señores Melchor Rivera .B, Alcalde de Taboga, Pablo Perret y Juan Rivera R. La gasolina llegó a Panamá cerca de las once e inmediatamente se trasladó el cadáver a la casa de la familia Filós en la Calle 14 Oeste.

Desde el advenimiento de la República entre el número de las naciones independientes del mundo, el doctor Filós ha sido una de las figuras más conspícuas de la política panameña. Desempeñó altos puestos oficiales en varias ocasiones y fue Secretario de Gobierno y Justicia en 1912 durante la primera administración del doctor Belisario Porras. Fue miembro de la Convención Constituyente y al

tiempo de su muerte era Diputado a la Asamblea Nacional por la Provincia de Panamá.

(*Traducido de la Star. & Herald, N° 19,950 de 7 de Octubre de 1921*)

Nota.—El cronista ha sufrido una equivocación, el Dr. Filós no fue miembro de la Convención Constituyente.

Muchos notables concurren á los funerales del doctor Filós

EL PRESIDENTE Y SU GABINETE REPRESENTADOS EN LOS FUNERALES, TAMBIEN EL CONSEJO MUNICIPAL, LA ASSOCIACION DE ABOGADOS, LOS ESTUDIANTES DE DERECHO Y OTROS.

Los restos del Dr. Francisco Filós, uno de los mejores talentos legales de la República, fueron sepultados ayer a las cinco de la tarde en el Cementerio Amador. Una inmensa multitud tomó parte en el duelo.

El difunto fue lo que se llama generalmente un *self-made man* y fue debido a sus propios esfuerzos y a su incesante estudio que adquirió la fama de ser uno de los abogados más competentes de la República, reputándose sus opiniones como la última palabra

LA NACION PAGA SU TRIBUTO

La Nación entera le rindió homenaje ayer y diferentes corporaciones públicas aprobaron resoluciónes lamentando su muerte. El poder Ejecutivo, considerando que el difunto prestó valiosos servicios a la

Nación en diferentes ocasiones y que con su muerte la República pierde uno de sus hijos más ilustres, recomienda su aplicación al estudio y su esfuerzo como ejemplo que debe imitarse por la juventud de la Nación, y dispone que el Poder Ejecutivo sea representado oficialmente en los funerales y que un destacamento de la Policía Nacional acompañe al cadáver hasta su última morada. El Poder Ejecutivo ha resuelto también que los gastos de los funerales sean sufragados por el Tesoro Nacional.

El Consejo Municipal de Panamá, del cual fue Presidente el difunto también dictó una resolución lamentando su muerte, disponiendo tomar parte activa en los funerales y decretando tres días de duelo para el Distrito de Panamá, honrando así la memoria de quien fue considerado como uno de los ciudadanos más meritorios de la República.

Los Estudiantes de la Escuela de Derecho también participaron en el duelo, le dedicaron una corona de flores naturales y concurrieron en cuerpo al entierro.

ELOGIOS AL JEFE MUERTO.

El Directorio Nacional del Partido Liberal, del cual era miembro principal el Dr. Filós, también rindió su tributo a este distinguido Jefe Liberal, que estuvo siempre listo al sacrificio para mantener la pureza de la doctrina liberal.

La Asociación Nacional de Abogados, en sinceros términos honra la memoria de "el miembro de la Asociación y uno de los más esclarecidos juristas de la Nación" declarando su muerte "una pérdida irreparable para el Foro Nacional."

Numerosas personalidades de la República han publicado artículos necrológicos en todos los cuales se alaba la casi sobrehumana inteligencia del jurista muerto, cuyas opiniones eran estimadas como las más autorizadas en el país.

A la llegada del cadáver al cementerio, una elocuente oración fúnebre fue leída por el Dr. Julio Arjona Q. quien, entre otras cosas, dijo:

"Hombre de ideas arraigadas, ni los afectos, ni los intereses pecuniarios le hicieron jamás delinquir. Fue verdadero *leader* de un Partido y por eso al adversario le inspiró siempre profundo respeto."

La muerte de este ilustre jurisconsulto es un fuerte golpe para la minoría de la Asamblea Nacional. Fue debido a su infatigable e inteligente participación que la minoría prevaleció en diferentes ocasiones sobre la mayoría cuando ésta se apartaba del camino legal hacia las violaciones constitucionales

Le sobreviven varios hijos, uno de los cuales da promesas de seguir las huellas de su padre.

The Star & Herald acompaña a la Nación en su duelo por la pérdida de este hombre público y extiende a la familia sus expresiones de la. más sincera condolencia

(*Traducido de The Star & Herald, Nº 19,951 de 8 de Octubre de 1921*)

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMÁ
3 4189 00062 2751

Star & Herald